

¿Adiós a la estética como doctrina filosófica? Implicancias de la estética naturalista, interdisciplinaria y de fundamento científico de Jean-Marie Schaeffer.

Chantal Paula Rosengurt
(CieFi – FaHCE – FaPsi - UNLP)

1. Introducción

Desde hace algún tiempo, entre los años ochenta y noventa del siglo XX se ha visto en el contexto de la filosofía estética francesa el despliegue de estéticas de corte naturalista, herederas del marco teórico evolucionista al que Charles Darwin y posteriormente la estética filosófica de John Dewey de principios de siglo XX contribuyeron en cimentar. Tal es el caso del filósofo francés Jean-Marie Schaeffer, quien erige su estética naturalista (Schaeffer, 2009) en rechazo a las por él denominadas “teorías especulativas del arte”, y a la que considera necesario sustentar mediante estudios empíricos y experimentales provenientes de otros saberes tales como la etología, la psicología cognitiva, las neurociencias y la biología (Schaeffer, 1996, 1999, 2009, 2015). Según afirma Schaeffer en *Adiós a la estética* (2000), su estética atravesada por la interdisciplinariedad no es ya una doctrina filosófica, sino otra cosa. Pues para él, una estética naturalista como la suya y necesariamente fundada en los aportes de diversas disciplinas, requiere aceptar que se pierde la exclusiva de un análisis para el que sólo la tradición propiamente filosófica de la reflexión estética era pertinente. Marc Jiménez (2005), crítico de la estética schaefferiana, insiste en que ésta, de extrema radicalidad, más allá de la interdisciplinariedad que la constituye y en la que se funda, pretende directamente un rechazo, sustitución y liberación del discurso filosófico y de sus teorías estéticas sucedidas a partir del siglo XVIII. (2005, p. 222).

Ahora bien, si la dispersión disciplinar que asume la estética naturalista de Schaeffer cuyas ideas son defendidas exclusivamente mediante estudios experimentales de disciplinas varias (2009, 2015) equivale, como él mismo expresa: “a un diagnóstico de muerte clínica de la doctrina estética, porque muestran que en el campo de los hechos estéticos no existe la unidad que aquella presuponía” (2005, p. 22), donde la crítica de M. Jiménez (2005) acerca del rechazo al discurso estético filosófico resulta sensata, cabe preguntar: ¿cuál es en este marco el rol, si hay uno, de la filosofía? ¿Acaso el de un

mero acopio de *papers* científicos sobre el tema? ¿Debe acaso la filosofía temer o rechazar el fundamento científico interdisciplinario para no quedar suplantada o excluida de la Estética? ¿O debe aceptarla? A sabiendas de que la filosofía debe ser entendida más como un campo de pluralidades, de filosofías y prácticas varias a menudo en pugna, que como una sola cosa, y orientado hacia la reflexión en torno a tales preguntas, el presente trabajo sostiene, conforme a la concepción de Schaeffer (2015, p. 13), que siguiendo una perspectiva que es a su vez naturalista, científica e interdisciplinaria, la consideración de aportes provenientes de estudios realizados en ámbitos como la neuropsicología o la biología resultan insoslayables. A partir de lo cual, el trabajo aboga por la particular posición por Jason Holt (2013), quien propone pensar, dentro del marco de la Estética, la relación entre (una) filosofía y (neuro)ciencias en términos de una *compañera complementariedad*. No obstante, el trabajo concluye que dicha relación así expresada por Holt y aquí compartida, requiere ser mejor conceptualizada aún, tarea pendiente para una próxima indagación filosófica. Sin embargo, desde nuestra humilde perspectiva, orientada hacia a la solución o abordaje de problemas estéticos, entendiendo por ello la promoción y apertura (y no el cierre o la detención) de nuevas líneas de indagación, diálogos, discusiones y articulaciones, el enfoque de Holt resulta un punto de partida funcional.

A los fines establecidos el trabajo se organiza del siguiente modo: En una primera parte, se presentarán determinados aspectos de la estética naturalista de John Dewey, los que han servido como antecedente fundamental a las estéticas naturalistas contemporáneas. En una segunda parte, se expondrá, sintéticamente la estética naturalista, interdisciplinaria y de basamento científico de Jean-Marie Schaeffer, principal objeto y motivación de esta humilde disquisición. Y en una tercera parte, y en función de las preguntas mencionadas en esta introducción, se presentarán sintéticamente diferentes posiciones en torno a las mismas a través de la recuperación de diversos estudiosos del tema, en evidencia de la discusión que aún hoy suscitan.

Así, se considerará la posición de rechazo absoluto a la psicología (experimental) por parte del filósofo George Dickie (1962), la posición reticente del filósofo Jean-Pierre Cometti respecto a las ciencias cognitivas, y la posición en defensa de la neuroestética por parte de Jason Holt.

2. Desarrollo

2.1. La estética naturalista de John Dewey

En el marco de este trabajo, como hemos anticipado en la introducción, la estética de Dewey, desarrollada principalmente en su libro de 1934 *Art as experience*, y un tanto también en aquel de 1929 *Experience and nature*, es leída como un antecedente de la estética naturalista de Schaeffer, así como de muchas otras estéticas de corte también naturalista, contemporáneas a la de éste último. Ello se debe a que Dewey ofrece una perspectiva del arte que lo ubica como parte integrante de la vida y de la experiencia común, y no como una esfera trascendente aislada del resto de nuestro quehacer y padecer diario. Dicha perspectiva, podemos decir, se funda en varios aspectos interrelacionados entre los que destacamos aquí: su naturalismo; y su “tesis de la continuidad”.

El naturalismo en Dewey supone, como señalan Michael J. Quirk (2000), Kalle Puolakka (2015), Richard Shusterman (2000), y Jean-Pierre Cometti (2008, 2015, 2015b) que lejos de las concepciones espiritualizadas del arte, los seres humanos son organismos naturales, de sustrato orgánico, fisiológico, biológicos, que interaccionan activamente según su constitución y sus necesidades con su medioambiente. Y por lo tanto, el arte y lo estético y su experiencia se fundan en ello, cosas que el hombre comparte con la “bestia”. (Shusterman, 2000, pp. 19-20).

Lo que se ha venido en llamar la “tesis de la continuidad de Dewey” es, según Sidney Zink (1943) la tesis central de la teoría estética de Dewey. Según dicha tesis lo estético puede ser entendido como una cualidad ubicua que permea toda experiencia humana, incluida la del arte. De ese modo, lo estético está en continuidad con la experiencia ordinaria, es decir, con la vida cotidiana en general, y no separado de ella. Y así, mediante lo estético como cualidad común el arte queda situado en continuidad con la vida cotidiana en general. De acuerdo a Richard Shusterman (2000), el enfoque naturalista se liga con la “tesis de la continuidad” al responder ésta al objetivo deweyano de “...restaurar la continuidad de la experiencia estética con los procesos normales de vivir.”¹.

Según sostiene Quirk (2000), con quien acordamos, en el principio de naturalización Dewey encontró la posibilidad de reinscribir campos tradicionalmente considerados autónomos –como el arte o lo estético– “en el cuadro de los fenómenos que pertenecen

¹ “...recovering the continuity of esthetic experience with normal processes of living” (Dewey, 1934b/2005, p. 9).

más largamente a la vida” (p. X), renovando así la filosofía, con el afán de distanciarla de la metafísica y de aproximarla a la ciencia y sus abordajes.

Desde hace algunas décadas, la estética de Dewey ha recobrado un importante interés filosófico, tanto en Estados Unidos, como en Francia. En Estados Unidos el mismo se ha evidenciado, por ejemplo, en el campo que recientemente se ha abierto en la estética filosófica conocido como *aesthetics of the everyday*, o *everyday aesthetics*, que se traduce como *estética de lo cotidiano*, el cual sitúa a Dewey como su principal precursor. Según señala Puolakka, (2015), referente de este campo, las ideas de Dewey han permitido extender el terreno de la experiencia estética del dominio del arte hacia lo cotidiano, con el cual ella se acompasa. Otro ejemplo de su influencia se halla en la joven *somaestética*, disciplina desarrollada por Richard Shusterman. Este último sostiene, por otra parte, que el reciente surgimiento de estudios que abogan por un abordaje interdisciplinario de las artes es correlativo a la tesis de la continuidad deweyana, la cual se orienta contra la especialización disciplinar fragmentaria, producto del fondo holista que, alega, subyace en Dewey. En Francia, la presencia del pensamiento deweyano es evidenciada en el importante reconocimiento que el pensamiento estético de J-P. Cometti le ha otorgado desde los años ochenta, de la mano de quien las ideas deweyanas ingresaron al ámbito francófono.

2.2. Adiós a la estética especulativa: La estética naturalista e integracionista de Jean-Marie Schaeffer.

La estética de Schaeffer, desarrollada en Francia desde los años ochenta, se presenta, coincidentemente con las líneas esbozadas por quienes han recuperado el legado de Dewey, como de corte naturalista, y sostenida por una interdisciplinariedad científica.

De acuerdo a Schaeffer, su estética se erige en rechazo a las por él denominadas “teorías especulativas del arte” (1994), expresión con la que hace referencia a las teorías que se originaron a fines del siglo XVII como respuesta a la doble crisis espiritual de los fundamentos religiosos de la realidad humana, y de los fundamentos trascendentes de la filosofía, teorías que sacralizaban al arte para hacer con él una religión sustituta. De ese modo al arte del cual, mediante una mirada esencialista, esperaban una revelación de

“verdades trascendentes, inaccesibles a las actividades cognitivas profanas” (1994, p. 22), lo oponían a la cotidianeidad a la que tomaban por inauténtica.²

Schaeffer (1994), por su parte, asevera que estas teorías especulativas implican un desconocimiento de la lógica propia de las esferas estética y artística. A consecuencia de lo cual, él procura una desacralización del arte mediante su naturalización, fundada sintéticamente en que el ser humano participante no es más que un ser biológico³ (2000, p. 27). Esta idea tiene en la estética de Schaeffer varias implicancias. Entre ellas, en primer lugar, supone que las artes encuentran su ubicación en la evolución biológica del ser humano, en las interacciones con su medio. Y en segundo lugar, que en tanto nuestra relación con las obras de arte (en la que se centra el autor y que en Schaeffer es pensada a través de las nociones de relación, conducta o experiencia estética) es una relación de carácter biológico, que pone en juego funciones cognitivo-afectivas orientadas hacia una realidad exterior ya existente en la que se encuentran el mundo y sus obras, y por tanto ella puede –y debe- ser estudiada científicamente.

El naturalismo schaefferiano se halla íntimamente ligado a la concepción *integracionista* del autor -así la denomina (Schaeffer, 1999)- acerca de la relación o experiencia estética. Tal concepción supone que la experiencia estética se halla integrada a la vida general, cotidiana a través de los mecanismos mentales (cognitivo-perceptivos) que participan de ella, pues en tanto naturales, biológicos, son los mismos (Schaeffer, 1996, 2015). Al definir lo estético como una competencia mental humana transcultural (2013, inédito) dada, producto de la evolución biológica, y compartida con otras especies animales, con la cual tratamos el mundo, resulta superada la tradicional separación entre el arte y la vida en general.⁴ Ello significa que, supongamos, armemos un rompecabezas, o miremos una serie de pinturas, la estructura perceptiva y los

² Algunas versiones de estas teorías, ejemplifica el autor, son aquellas que conciben al arte como compensación de una realidad desfalleciente; o como portador de una función mística o religiosa ligada a la portación de verdades trascendentes, que lo dotan de una función ontológica al permitirle revelar lo auténtico del ser. La estética marxista, la de Schopenhauer, y la del Nietzsche que reivindica al arte como “expresión de una fuerza vital elemental” (p. 36) son, señala, algunos claros ejemplos de ellas. Todas ellas han influido en la forma en que desde aquel entonces nos encontramos con las artes. Sin embargo, creeríamos, que ciertas manifestaciones como el célebre *ready made* de Duchamp “Fountain” (1917) las han puesto en jaque, dejando a la sacralidad del arte en el urinario.

³ Para más detalles acerca de su concepción del ser humano, ver en Schaeffer (2007). El fin de la excepción humana.

⁴ Para más detalles sobre este tema ver en Schaeffer (2009).

recursos o competencias cognitivas implicados son parte de un funcionamiento común, e igualmente naturales para cualquiera de las dos conductas⁵.

2.3. Jean-Marie Schaeffer: De una estética filosófica a una estética interdisciplinaria

Según observan numerosos pensadores como Marc Jiménez, o Aseman Hagsheno-Sabet, la crisis ocasionada por el arte contemporáneo al discurso y reflexión filosófica estética francesa en los años ochenta llevó a ésta a buscar fundamentos en otras disciplinas, a suplir lo que de la filosofía heredera de la tradición idealista y trascendental⁶ que había regido hasta entonces en ese contexto resultaba insuficiente o inapropiado. Y la estética de Schaeffer no escapa a esta tendencia. Tal como anticipábamos en la introducción de este trabajo, según el propio Schaeffer (2000), su estética, a la que denomina “naturalizada” (2000, p. 27), no es una doctrina filosófica que pretenda “subordinar los hechos estéticos y artísticos, en cuanto a su validez y legitimidad, a la jurisdicción filosófica” (2000, p. 15), sino otra cosa cuyo horizonte ideal es de orden antropológico (2000, p. 27). Ello se funda en que en su estética, al ubicar a lo estético en la relación con los objetos –las obras-, y no en los objetos mismos, los problemas estéticos pasan a ubicarse en ese plano más bien antropológico o incluso, digamos, psicológico. De hecho, su conceptualización de la relación estética como una relación atencional o cognitiva, es afín a las perspectivas cognitivistas y a los desarrollos de disciplinas como las neurociencias, la etología animal⁷, la psicología, y la biología, entre otras, disciplinas o ámbitos de los que se vale para fundar sus tesis. Por ello es que, a nuestro entender, su concepción de la relación estética, al sustentarse en estudios empíricos y experimentales provenientes de estos otros saberes no puede ser de otro tipo más que “interdisciplinaria”. Así lo expresa el propio autor en las siguientes citas:

⁵ Tal concepción que sitúa a lo estético como un hecho dado y natural se distingue de posiciones como la de Jacques Rancière según la expresa en su libro *El malestar en la estética* (2004), que ven a lo estético como pensable –si no construido- a partir de la distinción que la Estética, como filosofía del arte, en su origen contribuyó a trazar. De ese modo, los problemas que las estéticas

⁶ Ver en Shusterman, *Analyse l'esthétique*, p. 14.

⁷ Para más detalle sobre estos cruces de saberes ver en Schaeffer (2009) *Théorie des signaux coûteux, esthétique, et art*.

“La renovación en cuestión –aquella sufrida por la estética de los años ochenta coincidente con la crisis del arte contemporáneo-, lejos de reforzar la doctrina estética y con ello la supuesta unidad de la disciplina, (...) desembocó en la dispersión de la temática estética por campos tan variopintos (...). Y es que, al esmerarse en llevar a cabo un análisis no preconcebido de los hechos estéticos, las reflexiones de los años ochenta hicieron pedazos los presupuestos esenciales de lo que hasta entonces había constituido el cimiento unificador de la estética concebida como doctrina filosófica. Dicho brutalmente: los resultados más interesantes de los trabajos publicados durante esa época equivalen a un diagnóstico de muerte clínica de la doctrina estética, porque muestran que en el campo de los hechos estéticos no existe la unidad que aquella suponía.” (Schaeffer, 2005, p. 22).

“Adoptar este acercamiento “naturalista” para abordar los hechos estéticos implica que se acepta perder la exclusiva de un análisis para el que sólo la tradición propiamente filosófica de la reflexión estética es pertinente. Los trabajos a menudo decisivos, en el campo de la psicología cognitiva, de la etología humana, de la sociología, del estudio comparado de las culturas, de la historia, de la etnología, etc., son también importantes concretamente porque son susceptibles de reorientar la reflexión filosófica.” (Schaeffer, 2000, p. 27).

De esta última cita se extrae que, en el contexto estético que se dibuja tras la crisis del arte contemporáneo donde la estética como doctrina filosófica ha muerto, sepultada entre ciencias varias, y en relación a los interrogantes mencionados al comienzo de este trabajo acerca de cuál es el rol allí, si hay uno, de la filosofía, para Schaeffer ésta, la filosofía, ha de funcionar supeditada a la orientación impartida por tales ciencias. De este modo, en la estética schaefferiana y contra la crítica ofrecida por Jiménez (2005), si bien la estética como de jurisdicción exclusivamente filosófica ha muerto, no es cierto que la filosofía no tenga en su estética ninguna participación.

2.4. Diferentes posiciones y posibles devenires de la reflexión filosófica en la estética contemporánea francesa.

Sin el propósito de adentrarnos en la grandísima y compleja historia entre la filosofía y las ciencias quisiéramos exponer aquí una breve disquisición. Sucede que tras el asomo de disciplinas como las neurociencias en la reflexión estética a partir de la crisis del arte contemporáneo, las aguas se abrieron en posiciones fuertemente contrapuestas entre aquellos que aceptaban felices su ingreso, y aquellos que temerosos la rechazaban. La discusión que aquí se reconstruye entre Schaeffer, Dickie, y Holt, junto a las contribuciones de Cometti que aquí vamos sucintamente a recuperar, son ejemplo de ello. Sus posiciones al respecto, está claro, se derivan de sus particulares concepciones filosóficas generales y de los problemas estéticos que con ello logran distinguir, procurando, en consecuencia una práctica filosófica singular y determinada que puede – por no decir que siempre sucede así- no coincidir con la de quienes tienen concepciones filosóficas diversas. Veamos entonces algunas de las posiciones encontradas, y en qué se fundan:

Entre quienes se oponen al ingreso de las ciencias (psicológicas) al ámbito estético encontramos a Dickie para quien según su artículo titulado “Is Psychology relevant to Aesthetics?” (1962), la psicología es irrelevante a los problemas filosóficos estéticos que él considera relevantes, concernientes éstos al análisis de obras artísticas y de sus propiedades. Algunos de sus argumentos apuntan a la inadecuación de la experimentación psicológica para lidiar con problemas estrictamente filosóficos, debida, por ejemplo, a la invalidez de la extrapolación de la situación experimental a la situación espontánea de una experiencia estética, y a la parcialidad en la selección e interpretación de resultados experimentales. Por otra parte, según se extrae de dicho artículo, aunque Dickie no sostiene una inutilidad absoluta de la psicología para con la estética, insiste en que hasta ahora nadie ha podido defender cómo la información que aquélla provee resulta relevante.⁸

⁸ En el artículo mencionado Dickie sostiene que la psicología no es relevante para responder a problemas de índole filosófico-estéticos, (los cuales, según Schaeffer (1996) dice de la concepción de Dickie, se reducen a un mero análisis de obras artísticas, y de sus propiedades). Sin pretensión de profundizar en el programa filosófico de Dickie, destacamos de entre sus argumentos la creencia según la cual las preguntas filosóficas no deben ser indagadas mediante experimentación, metodología propia de la psicología a la que el autor se refiere: “la naturaleza de la experiencia estética no es una tarea para la cual las técnicas de las ciencias empíricas sean relevantes.” (1962, p. 302). Ello se apoyaría en que, en primer lugar, para este autor una cosa es ver cartones en un laboratorio, y otra la experiencia estética de ver la obra de un artista en un museo, poniendo en tela de juicio la validez de la replicación o extrapolación de los resultados obtenidos en laboratorio. En segundo lugar, Dickie pone en jaque el valor de las conclusiones extraídas de tales estudios al preguntarse qué se puede concluir a partir de ellos, con qué criterios se han elegido las conclusiones, o cómo se relaciona esa conclusión de un experimento puntual con la estética en general. Y en tercer lugar, la experimentación carecería de

Cometti (2015, p. 37, 2015b), por su parte, al igual que Schaeffer persigue una estética naturalista. Pero en tanto pragmatista objeta la participación de las ciencias cognitivas (las que ocuparían hoy un lugar análogo al que en la época de Dickie ocupaba la psicología). A diferencia de Dickie, con quien coincide en el rechazo, Cometti sostiene que no es que las ciencias cognitivas sean irrelevantes, sino que resultan problemáticas por varias razones, entre ellas: Porque conservan un dualismo mente-cuerpo; porque al conferir una significación ontológica y exclusiva a sus resultados operan un reduccionismo filosófico al reducir lo estético al sustrato neuronal, al no integrar la acción ejercida por los agentes para tratar con sus situaciones, acción que es parte de sus experiencias –estéticas-, y al no tener en cuenta los orígenes sociales de lo estético y del arte, resultando en un mero instrumento de dominación social.

Contra la posición de Dickie, y como ya hemos señalado, Schaeffer (1996), preocupado por la explicación de la relación estética, considera que ciencias como la psicología, las neurociencias, y la etología, entre otras, sí son relevantes a la estética por los motivos ya esgrimidos en el apartado anterior. Para Schaeffer, ya hemos indicado, tales ciencias o disciplinas tienen el rol de orientar a la filosofía en su reflexión.

Imbuída de tales disquisiciones, pero al margen de esta discusión concreta, la posición de Jason Holt (2013) también busca promover el ingreso de las neurociencias a la estética, posición desde la cual defiende el desarrollo de la joven neuroestética a la que representa, disciplina heredera de la pionera estética experimental de Gustav Theodor Fechner. En respuesta a críticas y objeciones como la de Dickie, Holt se empeña en señalar que la neuroestética con sus aportes no procura para con la estética filosófica una sustitución, ni una competencia, y que por tanto no debe ser temida, desde la filosofía su participación. Muy al contrario, la relación que Holt procura entre ambas es la de una complementación, donde las neurociencias funcionan como compañeras posiblemente fructíferas, por lo menos, según él y la posición no especulativa que como Schaeffer defiende, necesarias (2013, p. 5). Desde la perspectiva de este autor, la

relevancia debido a que tras setenta y cinco años de investigación en psicología del arte –hasta ese entonces- no se habrían obtenido, a su parecer, grandes respuestas para las problemáticas estético filosóficas (1962, p. 286). En otras palabras, que la estética tenga un aspecto empírico no implica que los estudios empíricos al respecto vayan a arrojar luz sobre sus problemas. Otro de sus argumentos se apoya en la distinción que establece entre una estética filosófica, y una estética psicológica: A diferencia de la psicología, la filosofía no es una ciencia; y su objeto de estudio, supongamos lo que una experiencia estética es, no es una cuestión psicológica. Pues, para Dickie, según comenta Schaeffer (2015b), la experiencia estética (noción que de por sí rechaza al considerarla incómoda (*odá*⁸) o vacía) no refiere a ninguna actitud mental específica, o a un tipo específico de atención. Y por lo tanto, no conlleva procesos psicológicos “misteriosos” que deban ser investigados; ya sabemos de ella todo lo que hay que saber.

neuroestética, lejos de ser vista como una amenaza ha de ser vista como una compañera de la estética filosófica. Según sus propias palabras, la neuroestética sería la encargada de “...proveer los medios para engordar, refinar, desafiar, y reivindicar ciertas explicaciones acerca de la experiencia estética, introspectivamente plausible y según la teoría del arte sensitiva.”⁹ (Holt, 2013, p. 5).

En pos de lo cual el autor se remonta juguetonamente a Kant y expresa: “Sin la neuroestética, la filosofía del arte está descarnada; sin filosofía, la ciencia del arte es ciega.” (Holt, 2013, p. 5).¹⁰

3. Conclusiones

De alguna forma, esta exposición ha procurado, al estilo de Hansel y Gretel, desperdigar las migajas de pan para dejar ver, si se mira hacia atrás, cierto recorrido. A partir de las preguntas en entorno al lugar de la filosofía en estéticas naturalistas no especulativas fundadas en los aportes de ciencias como la biología, la psicología o las neurociencias, como es el caso de la estética schaefferiana: nos hemos adentrado en la estética naturalista de Dewey; hemos presentado la concepción naturalista, integracionista, interdisciplinaria y de basamento científico no especulativo del propio Schaeffer; y hemos recuperado algunas de las posiciones a favor y en contra en el debate en torno a la participación y articulación de la estética filosófica con las ciencias ya mencionadas, señalando allí las particulares posiciones de de Dickie, Cometti, Schaeffer y Holt. En tanto partimos de una concepción pluralista de la filosofía en el sentido de que comprendemos a la misma desde la pluralidad concepciones filosóficas diversas, según los problemas que cada una busca atender, filosofías inmersas a veces en encarnadas escaramuzas, aceptamos de bien a la diversidad de posiciones respecto a las preguntas en este trabajo suscitadas. Sin embargo, en tanto nuestra particular posición –no especulativa, sino de fundamento científico y orientada a la descripción y explicación de la relación estética- resulta afín tanto a la de Schaeffer como a la de Holt, encontramos que la propuesta de este último resulta la más adecuada en tanto, aunque creemos

⁹ “...provide the means to flesh out, refine, challenge, and vindicate certain accounts of aesthetic experience, introspectively plausible and art-theoretically sensitive.” (Holt, 2013, p. 5).

¹⁰ “Without neuroaesthetics, the philosophy of art is fleshless; without philosophy, the science of art is blind.” (Holt, 2013, p. 5)

merece ser indagada y profundizada, es promotora de un diálogo y del desarrollo de nuevas investigaciones y formulaciones al respecto. Atentos a las advertencias de Dickie como a las de Cometti, la propuesta de Holt que aboga por una coexistencia entre la filosofía y los aportes de las ciencias nos parece una mejor alternativa que el rechazo mutuo, que la negación necia y forcluyente de la otredad, incluso si esa coexistencia, o ese diálogo pueda ser problemático.

Referencias

Cometti, J-P. (2008). Arte e experiênciã estãtica na tradiçãõ pragmatista. *Poiesis*. (12), pp.163-178.

Cometti, J-P. (2015). Le naturalisme pragmatiste. Expãrience, langage et action sociaux. Recuperado de: https://www.academia.edu/12574720/Le_naturalisme_pragmatiste el 5 de abril de 2017.

Cometti, J-P. (2015b) Le naturalisme pragmatiste et l'esthãtique naturalisãe. *Nouvelle revue d'esthãtique*. (15), pp. 33-41.

Dewey, J. (1929). *Experience and Nature*. Londres: George Allen & Unwin, LTD.

Dewey, J. (1934). *El arte como experiencia*. Barcelona: Paidós Ibãrica. 2008.

Dewey, J. (1934b). *Art as experience*. New York: The Penguin Group. 2005.

Dewey, J. (1944). By nature and by art. En Hickman, L. A. (ed.) *The Collected Works of John Dewey, 1882-1953: The Electronic Edition*. Charlottesville, Virginia: InteLex Corp., 1996.

Dickie, G. (1962). Is Psychology Relevant to Aesthetics? *The Philosophical Review*, Vol. 71, (3), 1962, pp. 285-302.

Holt, J. (2013). Neuroaesthetics and Philosophy. *SAGE Open*. (3), pp. 1-7.

Jimãnez, M. (2005) *La querella del arte contemporãneo*. Buenos Aires: Amorrortu. 2010.

Massaro, D. W. (2009). The wide impact of Gustav Fechner's thought. Provoking writings. [Reseña del libro *Nature From Within: Gustav Theodor Fechner and His Psychophysical Worldview*. Michael Heidelberger (2004). Traducido por Cynthia Klohr. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press. 2004.] *American Journal of Psychology*. Fall 2009, Vol. 122, (3) pp. 405-420.

Puolakka, K. (2015). The Aesthetic Pulse of the Everyday: Defending Dewey. *Contemporary Aesthetics*. (13), pp. 1-15. Recuperado de: http://digitalcommons.risd.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1318&context=liberalarts_contempaesthetics el 3 de abril de 2017.

Quirk, M. J. (2000). Dewey's version of pragmatism. *Molloy College, Philosophy Department, Sophia Project*. Recuperado el 3 de septiembre de 2016 de http://www.molloy.edu/academic/philosophy/sophia/Dewey/pragmatism_txt.htm.

Rancière, J. (2004) *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual S.A. 2011.

Rosengurt, C. P. (2013) *Entre la filosofía y las neurociencias: una estética interdisciplinar. La experiencia estética como relación cognitiva y el desarrollo de habilidades perceptivas*. (Monografía inédita). Seminario "La experiencia estética", Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín.

Rosengurt, C. P. (2015). El componente estético en la experiencia según John Dewey. En *Memoria Académica de las X Jornadas de Investigación en Filosofía – FaHCE – Universidad Nacional de La Plata*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7642/ev.7642.pdf

Rosengurt, C. P. (2016). Adiós a la estética: Jean-Marie Schaeffer y su concepción integracionista de la relación estética. Una deriva de la estética filosófica a una estética interdisciplinar. En *Actas del Cuarto Congreso Internacional "Artes en Cruce": Constelaciones de sentido*. Universidad de Buenos Aires.

Schaeffer, J-M. (1994). Teorías especulativas del arte. En Schaeffer, J-M. (Prólogo, traducción y edición de Ibarlucía, R.), *Arte, objetos, ficción, cuerpo. Cuatro ensayos sobre estética*. (pp. 18-46) Buenos Aires: Ed. Biblos / Colección Pasajes. 2012.

Schaeffer, J-M. (1996). *Les Célibataires de l'Art. Pour une esthétique sans mythes*. París: Editions Gallimard.

Schaeffer, J-M. (2000). *Adiós a la Estética*. Madrid: Antonio Machado Libros. 2005

Schaeffer, J-M. (2007). *El fin de la excepción humana*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina. 2009.

Schaeffer, J-M. (2009). *Théorie des signaux coûteux, esthétique, et art*. Québec: Tangence éditeur.

Schaeffer, J-M. (septiembre, 2013). *La experiencia estética*. Seminario impartido en la Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín. Capital Federal, Argentina.

Schaeffer, J-M. (2015). *L'expérience esthétique*. París: Editions Gallimard.

Shusterman R. (2000). *Pragmatist Aesthetics. Living beauty, rethinking art. Second Edition*. Maryland: Rowman & Littlefield.

Shusterman, R. (2006). Aesthetics. En J. R. Shook y J. Margolis ed. (2006), *A companion to pragmatism*. Hoboken, New Jersey: Wiley-Blackwell. Pp. 352-360.

Zink, S. (1943). The Concept of Continuity in Dewey's Theory of Esthetics. *The Philosophical Review*. (4), pp. 392-400.